CANARIAS: NI TOPICA NI UTOPICA

HACE ahora dos años —justamente el 21 de diciembre de 1974— me publicó INFORMACIONES un artículo que, bajo el título de «Las Islas Infortunadas», trataba de informar y alertar sobre la angustiosa situación del Archipiélago Canario. Las defectuosas estructuras económicas de la región ni eran nuevas ni desconocidas por los órganos rectores del país. Sin embargo, ha quedado durante decenios abandonada a su suerte, que, por cierto, no tiene nada de «afortunada», pese a lo que opinaran Plinio y Lucio Floro. Desde tiempo inmemorial han sido las Canarias una zona deprimida, víctima siempre del monocultivo de una u otra clase —el último es el del turismo— con un creciente paro, con terrible escasez de agua y por tanto imposibilidad de industrialización, con actividades primarias mal enfocadas cuando no monopolizadas por empresas peninsulares, y con el índice de incremento de población más alto de España. Hace unos años, un régimen económico-fiscal fue el único y magro don obtenido del Gobierno, régimen que, aparte de haber servido más para fines recaudatorios que Inversores, ha ido renqueando aquejado del mal nacional: la falta de estructuras democráticas que pongan el desarrollo bajo control de toda la sociedad y no de unos pocos.

Es lástima que después de innumerables esfuerzos por dar a conocer los problemas de Canarias, recibiendo la llamada por respuesta, unos petardos caseros hayan sido bastante para inclinar al Gobierno a unas medidas de ayuda que debieron ser contempladas hace muchos años. En este caso se puede decir que han sido más las nueces que el ruido. Bienvenidas sean, de todos modos, las tales medidas, que ya se sabe el dicho: «Hágase el milagro y hágalo el diablo.» Lo que duele es que todo ello se lo pueda apuntar el pintoresco Antonio Cubillo y su movimiento de extraña sigla, el M.P.A.I.A.C., y no cuantos en circunstancias difíciles hemos roto algunas lanzas por las Islas, lanzas que la sordera oficial convirtió en cañas.

Es por ello que, sin rencores ni sentimientos de preferición, hay que poner en su punto determinadas concepciones étnicas y políticas que Antonio Cubillo se ha sacado de una manga que parece ser bastante ancha. Me refiero a la raza guanche, al idioma y al hipotético y futuro estado canario-sahariano.

En primer lugar, tiene poco sentido desde el punto de vista etnológico hablar de una raza guanche. Esta etnia es el resultado de diversas y amplias inmigraciones que debieron empezar al menos dos mil años antes de Jesucristo. Norte-africanos, semitas, mediterráneos, incluso escandinavos, han ido dejando sus huellas en el Archipiélago. Dice Cubillo que se ha demostrado la existencia de guanches puros en el interior de la Isla de Gran Canaria, según entrevista aparecida ha poco en «Triunfo», entrevista que se ha revelado bastante polémica. Reputa este descubrimiento a los trabajos del antropólogo Manuel Fuster. Este científico —que, por cierto, no se llama Manuel, sino Miguel— fue comisionado por el Museo Canario para hacer investigaciones etnológicas en las Islas. Vino de la cátedra de Antropología de la Universidad de Barcelona y permaneció en la región tres años en distintas estancias, entre 1964 y 1968. Lo único que Fuster aseveró, y así consta en las memorias científicas publicadas por el Museo Canario, es que en el interior de la isla de Gran Canaria se hallaban más indicios de raza cromañóide, o sea, de descendientes de cromañones norteafricanos, que en el resto de la isla, cosa natural, dado que la mezcla de razas se efectúa siempre más intensamente en las zonas abiertas a viajes y colonizaciones. Esta supuesta raza guanche, pues, que ya antes de la conquista estaba muy mezclada, acabó por ser totalmente absorbida por los peninsulares. Piénsese que los guanches, que con tanto valor y pocos medios se enfrentaron con los conquistadores, no eran más de 8.000 en la Isla de Gran Canaria. En cuanto al lenguaje,

Por Ricardo LEZCANO

se puede decir que ha desaparecido totalmente. Los conquistadores nunca han exhibido un especial respeto por las culturas aborígenes, y los nuestros no fueron excepción. En otro artículo aparecido en «El País», y también sobre Cubillo, se habla de que hay unos 3.000 vocablos de la tal lengua, lo que es puramente fantástico. Es posible que el líder del M.P.A.I.A.C. haya utilizado fraudulentamente la recopilación hecha por don Gregorio Chil y Naranjo, quien llegó a reunir 2.909 palabras, pero casi todas de topónimos y patronímicos. Dice al efecto el historiador canario Joaquín Blanco (1): «En la época de los primeros cronistas ya sólo se conocían muy pocas palabras de la primitiva lengua, e incluso se habían olvidado totalmente muchas de las costumbres de la raza autóctona.» La nueva lengua guanche con la que Cubillo regocija a los asombrados canarios que escuchan su «show» diario es sólo una pintoresca jerga, un «lenguaje de "comic"» o una especie de esperanto mogrebino», como dice muy acertadamente Salvador Sagaseta en la revista «Triunfo» (2).

No creo que existan más palabras guanches que las que a continuación inserto, y de ellas, solamente las cuatro primeras se usan en el lenguaje de hoy:

FAIGAN = Gran Sacerdote.
MAGADO = Garrote.
GANIGO = Vasija de barro.
GOFIO = Harina tostada.
ALMOGAREN = Templo.
GABIOT = Demonio.
ALCORAN = Dios.
TAZUFRE = Odra de piel.
AHO = Leche.
ACHORMAZE = Higos.
AROMATAN = Cebada.
MARONA = Carne frita.
HARIMAGUADA = Vestal.
TIBICENA = Espíritu maligno.
TITOGAN = Cielo.
AHICASNA = Hijo de plebeyo.
AMODAGAS = Venablos.
ANEPA = Lanza real.
MAGIDO = Espada de tea.
TAFIGUE = Pedernal cortante.
CARIANA = Cesta.
HUERGUELE = Calzado.
TAMARCO = Vestido de pieles.
TABONA = Piedra arrojada.
ARIDAN = Cabra o rebaño.
CUNA = Perro.
TAGUACEN = Cerdo.
TAHATAN = Oveja.
TAMARAGUA = Buenos días.
ACANO = Año lunar.
FAITA = Traición.
MAJEC = El Sol.
TAMOGANTEN = Casa.
AEMO = Agua.
TOFIO = Vasija de ordeño.

Finalmente, la posible independencia de Canarias parece que Cubillo pretende empezarla arrojando al mar a los no canarios, a los que, peyorativamente, son llamados «godos» por allá. Si resucitando las cartas de cristiano viejo de los Reyes Católicos o las delirantes teorías nazis sobre la raza aria se quisiera separar a los canarios puros, me temo que quedaría muy poca gente en el Archipiélago, y, por supuesto, ni siquiera el flamante líder del M.P.A.I.A.C. Los argumentos aportados por éste a favor de una independencia canaria se limitan a una burda y peligrosa xenofobia, nunca a datos económicos objetivamente inquiridos y presentados. El comercio exterior del Archipiélago, desgraciadamente, hace ya unos veinte años que es fuertemente deficitario, y este déficit sigue en aumento, habiéndose incluso duplicado en algunos años. En la situación actual, una economía canaria independiente es inviable y sólo produciría su rápida dependencia de alguna fuerte potencia. Más demencial aún es la formación de una unidad territorial con el Sahara, propuesta evidentemente argelina, de acuerdo con sus intereses políticos coyunturales. Se hace difícil imaginar a Canarias defendiendo con las armas, contra Marruecos y Mauritania, una parte de su territorio situado al otro lado del Atlántico.

En el mejor de los casos, se puede pensar que Cubillo, con un indudable entusiasmo por su país, que nadie le niega, delira sobre una realidad que se le escapa de las manos. En el peor, que se deja conscientemente utilizar por Argelia, recibiendo a cambio de ello un medio de vida, una residencia oficial y un coche con matrícula diplomática.

Todo el mundo en Canarias, con o sin formación política y cualquiera que sea su color, aboga por una autonomía canaria, pero rechaza un independentismo que sería siempre precario y que pondría a la región en medio de tremendos choques de intereses. Lo menos que se le podría pedir a Antonio Cubillo es que conectara con los reales problemas y necesidades de Canarias en lugar de elucubrar sobre absurdidades irrealizables, con un lenguaje cuya comicidad es quizá lo único que le salva de ser tan destructor como pudiera llegar a serlo. Y, por supuesto, que se olvide de los guanches y los conquistadores. Los fantasmas del pasado nunca han sido buenos heraldos del futuro, y de ello, nosotros, los españoles de esta época, sabemos demasiado.

(1) «Breve noticia histórica de las Islas Canarias», Excelentísimo Cabildo Insular de Gran Canaria. Año 1957.

(2) Número 726, de 25-12-76, «Sagaseta vs. Cubillo».